

año, y ello sin tener en cuenta la inminente subida del petróleo. ¿Cómo se va a financiar este déficit? Cabría pensar que nuestras reservas disminuirán en igual cantidad. Pero tanto los resultados del año pasado —déficit básico de 1.700 millones y reducción de las reservas de tan sólo 800, aproximadamente— como los del primer trimestre de 1975 —déficit de 466 millones y reducción de 227— indican claramente que el Gobierno prefiere seguir una política de endeudamiento exterior a desprenderse de las reservas. ¿Va a ser posible continuar con esa política? Por el momento parece ser que sí, y que el fondo Kissinger de veinticinco mil millones, creado por la OCDE con este fin, facilita las cosas. Pero todas las gangas tienen un límite y además hay que pagar los préstamos y sus intereses. Ya se han señalado repetidamente los peligros de esta política, pero habría que añadir que la fiabilidad

internacional, en todos los terrenos, es condición casi «sine qua non» para poder llevar hasta el fondo, como ha hecho Italia, una actuación de este tipo. El riesgo es gravísimo.

Nadie se engaña sobre lo delicado de la situación. Los portavoces del Gobierno insisten en que la situación de la balanza de pagos es el tema crucial de la actual coyuntura económica, aun cuando manifiestan un gran optimismo en cuanto a su superación. Otras fuentes, más drásticas a este respecto, no dudan en vaticinar que, de seguir así las cosas, estamos muy cerca de un plan de estabilización, con todas sus consecuencias dramáticas, que frenaría las ya escasas posibilidades de crecimiento de la economía y crearía una situación social insostenible. Y en esta ocasión, el «irse a Alemania» no sería un recurso posible. ■ CARLOS ELORDI.

MADRID

La nueva solidaridad de los actores

● Insólito y estimulante, el gran festival celebrado en el pabellón deportivo del Real Madrid ha constituido una sintomática muestra de una conciencia solidaria y crítica del conjunto casi total de los artistas, que en función de situaciones anteriores se veían obligados a caminar divididos. No hay más que echar una mirada al pluralísimo cartel de los cantantes y actores reunidos en el festival, para comprender que la doble unión determinada por el desgraciado accidente de Gloria Rognoni, del grupo catalán Els Joglars, y por la práctica colectiva derivada de los últimos acontecimientos reivindicativos de los profesionales del espectáculo no es más que una sola respuesta humana, libre, de un grupo profesional y de un tipo social, el artista, ante una situación general y ante sí mismo. «El artista» (¡ahí es nada!) —«son adorados/son calumniados/como dioses de barro»—, narcisista, independiente hasta la insolidaridad en la confusión de la Gran Farsa no montada por él decide, «después de tanto silencio/representar su papel», cuando se dan las mínimas condiciones para ello, tal como se dio en la canción-acción final interpretada por Víctor Manuel y coreada por todos los cantantes, actores y artistas plásticos presentes en el escenario, con el público aplaudiendo de pie entre una lluvia de claves. Flamencos, melódicos, humoristas y comprometidos, he aquí los artistas que intervinieron durante las cuatro horas que duró aproximadamente el festival: Rosa León, Lola Flores, Aguaviva, Fernando Unsaín, Raphael, Rocio Dúrcal, Julia León, Enrique Morente, Concha Márquez Piquer, Sara Montiel, Alberto Cortés, Daniel Velázquez, Joan Manuel Serrat, Ju-

lio Iglesias, Junior, Pablo Guerrero, María del Mar Bonet, Ovidi Montllor, Mari Carmen y sus muñecos, Marisol, Miguel Ríos, Rocio Jurado, Tedy Bautista, Tip y Coll, Vicky Lussón, Paquita Rico y Víctor Manuel, presentados por Mónica Randall, María Cuadra, Concha Velasco, Lola Gaos y José Sacristán. La organización, a cargo de los mismos actores, constituyó un éxito rotundo en todos los sentidos y contó con la presencia de unas seis mil personas, lo que supone una recaudación que debió superar los dos millones de pesetas.

Otra colaboración que ambientó el festival fue la de los artistas plásticos, que proyectaron diapositivas sobre la marcha en una interpretación tan libre como crítica y desenfadada de los temas musicales que se estaban interpretando. De los temas «camp» de Sara Montiel a la ironía fría, caliente, de Ovidi Montllor, se desarrolló ante nosotros un variadísimo muestrario de corrientes y estilos dentro de la música popular que hoy se escucha en nuestro país. También en este sentido, el festival ofreció numerosas sugerencias para una consideración dinámica de la música y de la canción igualmente divididas —cuando no horrorosamente uniformizadas—, tanto en las formas de su producción y en sus productos, como en los gustos derivados de los grupos sociales o de las clases de que se procede. Baste señalar en esta ocasión las reacciones del público favorables al flamenquismo de una Lola Flores, o a lo comercial melódico de un Miguel Ríos, y ante el que Raphael de pronto interpreta a Violeta Parra o del que Julia León, interpretando a pelo una difícil tonada castellana, recibió la respuesta menos calurosa de la noche. ¿Qué

hacía allí, cómo se podía entender —como nos dijo la actriz Julia Peña— a aquella mujer sin efectismos de ninguna clase, riendo y dando gritos, a estilo pueblo, con la misma naturalidad con que hace unos días la he visto entre los obreros de los barrios sevillanos y con resultados tan opuestos al éxito allí cosechado? En realidad, la representación de los cantantes críticos sin indumentaria especial ni juegos de luces, actuó con un grado de inferiorización —¿reto en Ovidi?—, a mi parecer, roto de todas maneras rotundamente por la interpretación impresionante del vasco Fernando Unsaín, con un tema traducido del euskera; sin duda alguna, el más

importante creador actual de la canción vasca.

Dire, para terminar, que se recibieron telegramas de Gloria Rognoni y de Els Joglars expresando el agradecimiento a sus compañeros por un acto que no sólo por la lógica solidaridad profesional, sino por todo cuanto se dio en su montaje y desarrollo, hace posible una nueva imagen más auténtica y renovadora de nuestros «cómicos». O como dice la canción de Víctor Manuel, que cerró coreada por todos el espectáculo: «Quién le ha visto y quién le ve/discutida en el café/la interminable cuestión/de si son o si no sons». ■ FRANCISCO ALMAZAN.

EDUCACION

Los problemas de Bellas Artes

● El viernes 16 de mayo, cuatro catedráticos de la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid (los señores Fuentes, Ecház, Guruchaga y Toledo) se entrevistaron con el director general del Patrimonio Artístico y Cultural. Los cuatro catedráticos formaban parte de la comisión nombrada una semana antes con vistas a un arreglo de los muchos problemas que los alumnos de Bellas Artes ven en su futuro profesional. De la reunión se salió con la siguiente conclusión: «Integración inminente de las Escuelas de Bellas Artes en la Universidad, con equiparación de títulos y con introducción de la asignatura de Dibujo entre las optativas del COU y BUP». A la vista de ello, la Comisión de Alumnos de la Escuela ha estimado innecesario prolongar las gestiones, por su parte.

Parece que los alumnos van a lograr (si otras Direcciones Generales están de acuerdo) buena parte de un programa reivindicativo por el que vienen luchando cuatro años, por los cauces legales, primero, y con huelgas, después.

A lo largo de los años y con los frecuentes cambios de planes edu-

cativos, los alumnos de Bellas Artes han visto disminuir la representación de su asignatura en el Bachillerato, desde los siete años en que llegó a estar en tiempos de la antigua Ley Moyano hasta su última reducción, tras la Orden ministerial del 18 de abril de 1975, donde la asignatura Dibujo desaparecía totalmente del COU y quedaba en los tres nuevos años del Bachillerato sólo en el primero de ellos con tres horas a la semana.

Hoy en España media docena de Escuelas Superiores de Bellas Artes: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Bilbao y Santa Cruz de Tenerife. Hasta ahora, la enseñanza se desarrolla en cinco cursos, tras la superación de un ingreso muy selectivo. Los alumnos estiman que en la actualidad la situación de la Escuela está en claro desfase con la realidad y que en buena medida la salida de este desfase se vería acelerada con la integración universitaria, lo que, entre otras cosas, acabaría con las irregularidades en cuanto a títulos. Hoy, al graduado en la Escuela que es catedrático de Instituto se le considera licenciado, pero no así a sus compañeros sin cátedra. ■

PRENSA

El oficio de empresario y el oficio de censor

● Una treintena de colaboradores de la revista «Destino» han dirigido la siguiente carta pública a Néstor Luján:

«Querido Néstor Luján: Con estas líneas queremos expresarte nuestra más absoluta solidaridad hacia tu persona y hacia lo que ella representa en el mundo del periodismo y de la cultura. Creemos precisamente que ha sido tu inteligente visión del periodismo y tu capacidad para comprender los complicados fenómenos de hoy —como explicaste hace unos meses en la entrevista de «El Co-

rreo Catalán»— lo que ha originado la diferencia de criterios con la nueva empresa editora de «Destino», motivando, inevitablemente, tu dimisión. Al mismo tiempo queremos también expresarte la repulsa que sentimos por los métodos empleados contigo por la citada nueva empresa que, despreciando el papel de director, ha censurado artículos y prohibido otros en una línea muy en contradicción con las exigencias de un periodismo que, alrededor de tu persona, intentábamos cubrir en esta nueva etapa de la revista.



Néstor Luján.

Recibe un fuerte abrazo.

Firman nombres jóvenes del periodismo y el publicismo barcelonés (Francesc de Carreras, Agustí Pons, Carlos Pérez de Rozas, Juan Guillén, Amparo Moreno, Xavier Roig, Ramón Herreros, Antonio Franco, María Eugenia Ibáñez, Josep Ramoneda, Joan Castells, Giralt Miracle, José L. Erviti, Francesc Miralles) y otros ya no tan jóvenes y en algunos casos ni siquiera barceloneses (Cunqueiro, Álvarez Solís, Elisa Lamas, Sempronio, Xavier Fábregas). Posteriormente se han ido sumando otras firmas.

¿Qué ha pasado?

Néstor Luján ha dejado la dirección adjunta de «Destino» y la colaboración con la revista que se había mantenido durante más de treinta años. Luján dirigió la publicación durante la etapa de la «apertura fraguista» tratando de amalgamar los restos del equipo histórico fraguado en Burgos con las nuevas exigencias lectoras del público más fiel a la revista: una burguesía catalana ilustrada. Luján saltó por los aires, dinamitado a base de expedientes administrativos en una de aquellas tracas fraguistas que de vez en cuando estallaban. Ocupó la dirección oficial el músico Xavier Montsalvatge, amigo de la empresa, amigo del propio Luján y la revista, como todas las restantes que coleábamos por el país, se dispuso a pasar con el mínimo de bajas posibles el tránsito de la etapa Fraga a la etapa inefable del no menos inefable don Alfredo Sánchez Bella.

«Destino» era la revista del empresario Vergés y hace algunos meses decidió vender una parte de

terminante de las acciones a Banca Catalana. La entidad delegó en el abogado Salvador Casanovas la representación en el seno de la empresa editorial y una de las primeras medidas adoptadas fue proponer a Néstor Luján que se hiciera nuevamente cargo de la dirección efectiva. No parecía haber problemas «a priori». Luján es un profesional con amplio crédito democrático y Salvador Casanovas ha sido siempre un abogado combativo, incluso en aquellos tiempos anteriores al TOP en el que los juicios había que ir a defenderlos ante Tribunales militares. La confianza depositada en Luján quedó demostrada en que se le dejó reclutar jóvenes elementos del periodismo de la ciudad y el nuevo director efectivo declaraba a «El Correo Catalán» que a través de un trabajo de equipo iba a reformar la línea de la publicación y adaptarla a la evolución receptora de su clientela social. Los problemas que no se dieron en la teoría se dieron en la práctica. Inmediatamente surgieron discrepancias sobre el enfoque de algunos temas fundamentales en la información de estos días: las elecciones portuguesas o las elecciones sindicales. No sólo hubo discrepancias temáticas sino también sobre la elección de colaboradores, es decir, de alguna manera se utilizaban listas negras que, según cuentan los colaboradores de Luján, incluían nombres tan poco relacionables como Alfonso Carlos Comín, Jiménez de Parga, Ernest Lluch, Eugeni Giralt, González Casanovas o Joan de Sagarra. La nueva empresa fue manifestando progresivos recelos y adjetivando ten-

dencias y colaboradores con una suspicacia a la portuguesa. Especialmente un artículo de Ramoneda sobre las idas y venidas del PSOE polarizó en gran parte este clima y un artículo de Comín sobre las elecciones sindicales fue apeado de la mesa del director y no precisamente por el director (ver páginas 19 a 21 de este número).

Los periodistas recién incorporados dicen que además recibían muestras de recelo desde el sector tradicional de la publicación. Por ejemplo, Josep Pla ha dado evidentes y recientes muestras de nerviosismo ideológico a través de artículos trentinos, muy en disonancia con los que escribían sus compañeros de papel. Molestos por esta situación, en el convencimiento de que la labor de **agglornamento** de Luján era torpedeada por la nueva empresa, dirigieron una carta a Jordi Pujol en la creencia de que él es el cerebro gris que dirige las expansiones cultural-informativas de la Banca Catalana. Pujol les contestó que él no era el hombre indicado para el diálogo y les remitió nuevamente a Salvador Casanovas. Este recio abogado, hombre muy seguro de sí mismo, tampoco

aceptó la responsabilidad de la censura de artículos o el veto a colaboradores. Desvió la responsabilidad hacia el director y Néstor Luján respondió con una inapelable dimisión.

A la dimisión de Luján ha seguido la de ocho de sus nuevos colaboradores y la profesión de la ciudad anda muy soliviantada y algo escamada. Porque si nadie pone en duda la voluntad democrática subjetiva de buena parte de ese empresariado que se está metiendo en las publicaciones periodísticas para propiciar tiempos mejores, hasta ahora han demostrado con demasiada frecuencia una cierta falta de oficio empresarial y una cierta falta de oficio censor. Sería muy desolador admitir que todos los empresarios son iguales y todos los censores también.

Mientras tanto la carpeta de «Cartas al director» ha cambiado de manos. El primer síntoma de que Luján recuperaba la dirección efectiva fue que le pasaron la carpeta y ahora alguien se la ha entregado a Baltasar Porcel en un acto simbólico que algo, mucho, tiene que ver en la guerra de las investiduras. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

BARCELONA

Trías Fargas, en honor de la libertad

● «Si la democracia parece vacía de contenido, esto se arregla con más libertad que policía. (...) Es preciso elevar la democracia formal a la categoría de fin». Así habló Ramón Trías Fargas en el penúltimo acto de un ciclo de conferencias que se ha dado en llamar «Les terceres vies a Europa» sin que nadie previamente nos haya explicado cuáles son las primeras vies, las segundas o las cuartas y si de verdad todas ellas conducen al mismo sitio. «Les terceres vies a Europa» han significado realmente la pública toma de postura de diversas fuerzas sociales de Catalunya, mayoritarias sin duda, muy alejadas del poder político vigente. Han quedado excluidos del ciclo los representantes del «bunker» y de la extrema izquierda. Por la exclusión de los primeros, que son los únicos que pueden decir que son los que son, todavía, los conferenciantes del ciclo han tenido que acogerse a la clave de un título tan ambiguo.

Ramón Trías Fargas habló largo y tendido sobre «Llibertat, intervenció laboral i justícia social a la Catalunya de demà», repitiendo casi punto por punto lo que anteriormente, el 5 de febrero pasado, publicará en un sonado artículo de «La Vanguardia». En síntesis, Trías Fargas se pronuncia sin ambages por la empresa capitalista y la economía de mercado, aceptando algunas nacionalizaciones más por lo que significan de progreso que «por ceder a la lucha de clases». Enemigo visceral de cualquier dictadura,

ve en la libertad el don máspreciado de la persona. Exige la democracia, en la calle y en la empresa, propugnando un régimen de auténtica cogestión obrera en que los trabajadores se sintieran parte protagonista de su empresa. «Cuidado, pues, amigos empresarios: no le cerremos la puerta a la cogestión obrera, que a veces lo mejor es enemigo de lo bueno». Así las cosas, la participación obrera que defiende Trías Fargas sería la panacea para evitar que el régimen capitalista se hunda definitivamente. E incluso más: hay que evitar las grandes injusticias sociales para que de ellas no prenda la llama que cuestione la misma naturaleza del sistema. Propone entonces duplicar la presión fiscal que soportan los ricos para costear la escolaridad gratuita, las pensiones de los jubilados, la sanidad, etcétera. Hay que decir que Trías Fargas identifica la supervivencia de la libre empresa con la libertad de que habla, identificación esta que pone en entredicho sus posteriores planteamientos.

Tampoco es para alarmarse. Ramón Trías Fargas es un producto típico de la burguesía media catalana: nacido en 1923 en pleno Ensanche barcelonés, educado primero en Suiza, a donde le llevaron sus padres cuando estalló la guerra civil, y después en Colombia, donde se instaló su familia una vez perdida definitivamente la contienda. Allí estudió Derecho, y desde 1947 a 1950 estudió Economía en los Estados Unidos. Entonces regresó a España ▶

JOSE AUMENTE, PROCESADO POR EL J. O. P.

El juez del Juzgado de Orden Público Numero 1 ha dictado auto de procesamiento a nuestro colaborador, José Aumente Baena, autor del artículo «¿Estamos preparados para el cambio?», publicado en el número 656 de TRIUNFO, correspondiente al 26 de abril. El auto de procesamiento, que le fue notificado a nuestro colaborador el pasado viernes, especifica que el texto de José Aumente puede constituir delito, de acuerdo con el artículo 165, bis, b) del Código Penal. Decreta también la libertad provisional del señor Aumente bajo fianza de treinta mil pesetas. Como nuestros lectores recordarán, sobre el número 656 de TRIUNFO, recayó secuestro judicial, y posteriormente ha sido objeto de expediente administrativo.